

Estos monumentos arquitectónicos anónimos (no todos lo son, hay que decirlo) que sirven como referente fotográfico de las piezas, se recomponen en la obra de Almaraz por fotografías igualmente anónimas extraídas de la web y condensadas, sin embargo, bajo la visión, el montaje, la interpretación y, por qué no, la veleidad del autor, quien, ya desde el título de la obra, habla en primera persona. Cada una de las nueve piezas que conforman la muestra se caracteriza por su simetría y por una sutil iluminación irradiada desde el centro de la imagen, que se extingue paulatinamente hacia los bordes del cuadro, dando a éste un aspecto fantasmal, irreal e indefinido.

ensamblaje de cientos de fotografías descargadas de Internet, superpuestas en capas casi transparentes, para configurar un objeto a partir de las miradas de otros. El resultado, producto de esta desdibujada polifonía visual, es una suma de sobreimpresiones, borrosa e imperfecta, aunque reconocible, de cada uno de esos lugares no visitados por el artista.

La exposición, sin embargo, tiene una no muy eficaz puesta en escena: la abundante luz que entra en el hall del costado norte de la Alianza Francesa resta visibilidad a la mayor parte de las imágenes durante el día, haciendo pensar que esta locación es, tal vez, un lugar en el que la obra nunca debió estar. El formato, que se aleja del carácter monumental de los lugares representados, hace del recorrido una experiencia menos perdurable de lo que quizá debió ser. Un tamaño más generoso y una iluminación más controlada daría a estas imágenes otra importancia y al espectador otra experiencia, probablemente, casi tan sobrecogedora como la que experimenta Welles frente a Chartres, en cuya visión encuentra una gloria anónima de todas las cosas, un canto épico.

En suma, la muestra ofrece una experiencia fugaz al espectador, no muy distinta a la que ofrecen los nuevos medios electrónicos. El visitante se

desplaza por estos cuadros como lo haría por la versión digital de los mismos en el muro de Facebook del artista, o en su página oficial (www.alejandroalmaraz.com), a lo mejor, reparando de vez en cuando en la minuciosidad de detalles, en las sutiles luces, o preguntándose por el intrincado proceso mediante el cual el artista logra unificar de manera lírica esta multiplicidad de miradas.

Las imágenes de estas basílicas, catedrales y mausoleos son para Almaraz un vínculo entre antigüedad y presente, entre las construcciones medievales de piedra y los nuevos fenómenos tecnológicos. Quizás el afán de establecer este vínculo es también una forma de fascinación con la idea de eternidad que siempre ha inquietado al género humano. Elegir estos monumentos para los *Lugares donde nunca estuve* obedece, parafraseando a Welles, a que son éstas las obras que el hombre escogerá cuando todas las ciudades estén convertidas en polvo, para que queden intactas, para testificar lo que puede llevar a cabo, para marcar "donde hemos estado".

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario

+

Última actualización: 11-10-2016 14:56:04

buscanos en facebook!



Instituto Universitario Nacional del Arte Azcuénaga 1129. C1115AAG Ciudad Autónoma de Buenos Aires (54.11) 5777.1300 Área Transdepartamental de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869 Ciudad Autónoma de Buenos Aires (54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.